

APPLE, Michael W. *Política cultural y educación*. Madrid: Editorial Morata, 1996.

¿De qué lado estás?

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial la sociología de la educación ha experimentado un importante desarrollo en el mundo anglosajón, así lo demuestra la numerosa producción teórica y empírica, y la influencia que ha ejercido en el resto de países industrializados.

En 1970 se produjo un punto de inflexión. En ese momento apareció en Inglaterra «la nueva sociología de la educación», coincidiendo con la obra colectiva *Knowledge and control*, editada por F.D. Young, en un contexto de crisis política, social y educativa, que aglutinó todas las posiciones críticas del paradigma dominante, el funcionalista. Las nuevas tendencias abandonaron los planteamientos excesivamente ambiciosos, de carácter monoparadigmático, que desde los clásicos pretendían unificar epistemológicamente bajo un solo punto de vista la disciplina.

Michael W. Apple es un sociólogo norteamericano, ubicado en las corrientes neomarxistas, que por su trayectoria forma parte de esta «nueva sociología de la educación»; autor de varios libros, *Ideología y currículum* (1979), *Educación y poder* (1982), *Maestros y textos* (1988), *El conocimiento oficial* (1993), en los que ya se recogen las teorías de la resistencia y de la producción cultural.

Apple, junto a Giroux, Anyon y Willis, ha reaccionado firmemente contra el reduccionismo determinista de las teorías de la reproducción, desarrolladas por Bowles y Gintis y contra el estructuralismo althusseriano. Estas teorías relegan a los seres humanos a un modelo pasivo de socialización y sobrevaloran la dominación de las estructuras sociales sobre la acción humana. Así mismo, ignoran las contradicciones y formas de resistencia,

tanto individuales como grupales, que genera todo poder o coacción. Si la reproducción de la sociedad se lleva a cabo en un proceso de dominación unidireccional, a través de la cultura escolar, para romper el círculo vicioso, es necesario conocer cómo se lleva a cabo el proceso de transmisión cultural para, a partir de ahí, poder modificarlo, haciendo, de esta forma, hincapié en la resistencia de los agentes activos del sistema educativo.

El trabajo de Apple intenta combinar, desde una perspectiva teórica, el análisis micro de la nueva sociología de la educación, basada especialmente en los resultados del marxismo etnográfico, con la teoría macrosociológica de la reproducción.

Las teorías de la resistencia y de la producción cultural señalan que los individuos no son meros juguetes sometidos a las fuerzas que se mueven por encima de sus cabezas, sino actores de las relaciones sociales, sujetos capaces por igual de aceptar, modificar o resistir los imperativos estructurales.

Las escuelas tienen una dinámica propia enraizada en la lucha en el terreno de la ideología, por tanto hay que rechazar que la escuela sea un mero reflejo de un centro de trabajo. Este análisis pone el énfasis en la autonomía de las escuelas, en su rol crucial de reproducción de las ideologías, y en las relaciones sociales. La enseñanza debe ser considerada como una esfera cultural activa que funciona a la vez sosteniendo y resistiendo a los valores y creencias de la sociedad dominante.

Un tema al que este autor ha dedicado bastante atención, ha sido la producción y consumo de los libros de texto, la economía política de los libros de texto. Ligando el tema de los recursos con el profesorado, establece la relación entre la proliferación del uso del libro de texto y

otros sistemas de fichas y enseñanza programada con la intensificación del trabajo docente y su descualificación, al limitar su autonomía y capacidad de control de la relación entre la concepción y la ejecución del trabajo escolar.

Apple ha utilizado las teorías interaccionistas y la etnografía, manteniendo la idea básica de poner en el centro del análisis la actividad de los sujetos, su capacidad de aceptar, resistir o mediar la dinámica estructural, pero buscando la base de sus estrategias en los vínculos con su cultura de clase, étnica o de género.

A Michael Apple se le ve venir. A estas alturas de su trabajo nadie duda —él mismo ya se encarga de dejarlo bien claro— en situarle del lado de los críticos, de los que desechan el reduccionismo economicista para el análisis de la educación y se inclinan por un difícil compromiso contextualizador —¿qué ocurre fuera de las escuelas con las relaciones económicas y de clase, raza y género?— a la vez que realista —¿qué, quién y cómo se enseña realmente dentro de las escuelas?—. De hecho, nada más comenzar *Política cultural y educación*, vuelve a la carga: «el mundo de la educación y otros por el estilo no son meros textos. Fuera hay realidades firmes, realidades cuya fuerza se basa, a menudo, en relaciones estructurales que no son simples construcciones sociales creadas por los significados que les otorga un observador. Me parece que nuestra tarea consiste, al menos en parte, en no perder de vista estas firmes realidades en la economía y el Estado, aunque, al mismo tiempo, reconocemos los peligros de la esencialización y de los análisis reduccionistas».

Pues bien, si esto —entre otras cosas— es lo conocido de Apple, ¿qué nos encontramos de nuevo en este último libro suyo traducido al castellano? Lo novedad es que ahora es él quien nos devuelve la pregunta a cada uno de los actores del mundo educativo: ¿de qué lado estás? Para Apple los lados posibles entre los

que optar están claros, aunque se presenten bajo formas distintas, y sólo son dos: o se está con y por la educación crítica o en contra de ella. No hay posibilidad de no estar de ningún lado. Lo que Apple plantea como una amenaza, la restauración conservadora, no sólo está ahí sino que crece y busca nuevos espacios en los que desarrollarse, y, en su opinión, podemos encontrarnos en la extraña situación de haber sucumbido a los encantos de la alianza neoliberal y neoconservadora sin llegar a saber cómo. Y si urgente es ubicarse —¿dónde estoy?—, lo importante es tomar partido —¿hacia dónde me dirijo?

Apple dedica este nuevo libro a revisar las amenazas que acechan a la educación crítica. En su opinión, el contexto educativo norteamericano es inequívoco: aumento de las desigualdades, confirmación del momento hegemónico, propagación de la ideología conservadora —privatización, centralización, orientación hacia las profesiones y diferenciación— en un ejercicio de restauración, consideración de la justicia social en términos de mercado, etc. Pero al mismo tiempo le parece evidente la existencia de identidades de oposición que, bajo formas culturales emergentes y/o residuales, están fuera del alcance de las pautas dominantes.

Hay que reconocerle a Apple su insistencia en que hay razones —y pruebas— para el optimismo. En su opinión, nunca han dejado de darse condiciones para la antihegemonía, sólo es cuestión de saber en cada momento cuáles son y dónde encontrarlas. Ahora mismo, sostiene, esas condiciones van unidas a la existencia de algunos movimientos sociales y luchas democráticas a los que habría que enlazar los esfuerzos para una mejora crítica de los currículos y la enseñanza desarrollados en las escuelas.

Sin embargo, toda esta evaluación de lo que pasa adolece —y el propio Apple tiene el mérito de reconocerlo— de uno de los problemas típicos del método crí-

tico, que Rodríguez Ibáñez ha descrit com «el desvaneciment en la perplejitat de la indefinició». ¿De qu forma se acaba concretant en la pràctica social del moment la educació crítica? El autor esquiv a esta pregunta amb la justificació de que ja ha dedicat un llibre —*Democratic Schools*— a explicar per extens les pràctiques crítiques; però este llibre aùn no lo tenim en castellano. Per tant, per a nosaltres, irremediablement, *Política cultural y educación* resulta incomplet. Nos quedamos sin conecer la resposta a una de les preguntes fundamentals que Apple planteja: ¿qué es lo crític en la educació de hoy?

De moment, parece que lo crític està unit a alguns moviments socials. ¿A quales? ¿Por qu razón? Sobre todo estos nuevos moviments están demost

trando una capacitat de introduir lògics distintes y múltiples —es decir, pluralistas— en la producció del sentit de lo social. Però, ¿cómo funciona esa introducció?, ¿por qu ahora?, ¿por qu conectar y cómo la educació amb estos moviments? De nuevo, sin respuesta.

En definitiva, el llibre se presenta més ben com un treball de transició en el que Apple insiste en sus plantejaments crítics més típics amb el fin de empujar un poc més a sus lectors a optar —verdaderament, ¿sabemos de qu lado estamos?— amb la convicció de que la exigència autorreflexiva de esta opció sirva de impuls per a la innovació y el canvi.

Remedios Castillo Pérez
Mariano Sánchez Martínez

LLOBERA, Josep R. *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Col·lecció «Argumentos». Barcelona: Anagrama, 1996.

El dios de la modernidad ens ofereix una anàlisi brillant, des de la perspectiva de la sociologia històrica, de l'origen i el desenvolupament dels nacionalismes a l'Europa occidental; sens dubte un dels temes que darrerament està gaudint de gran ressò en el món de les ciències socials. En aquest llibre trobem com Josep R. Llobera remunta fins a l'edat mitjana el bressol dels nacionalismes que s'han originat al continent europeu. D'aquesta manera, replicant aquells teòrics que, com Ernest Guellner, han presentat el nacionalisme com un fenomen estrictament modern i producte de les societats industrials i capitalistes, Llobera en recupera uns orígens medievals. Així, en la primera part del seu llibre, tot resseguint la història dels territoris de Britània, Gàlia, Germània, Itàlia i Hispània des de l'alta edat mitjana (és a dir, d'aquells territoris

que han estat susceptibles d'ésser el marc dels macro estatsnació del continent europeu), assenyala els orígens medievals dels diferents moviments nacionalistes que s'hi han desenvolupat al llarg de les centúries. Llobera destaca com, a l'inici de l'edat moderna, el mapa de nacionalismes europeus ja era clarament similar al que trobem avui en dia. Alguns d'aquests moviments nacionals varen anar afeblint-se fins a desaparèixer, pràcticament o totalment; mentre que d'altres s'enfortiren fins esdevenir la principal font d'alimentació del nacionalisme oficial d'un Estat nació. A l'hora d'entrar en definicions, Llobera també assenyala que, si prenem com a requisit per qualificar determinat moviment com a nacionalista l'existència d'un moviment de masses, aleshores el «nacionalisme» que aquest autor troba a l'edat mitjana no podria ésser conceptualitzat